

Lautaro Carmona advierte grave amenaza regional tras agresión de EE.UU. a Venezuela

El presidente del Partido Comunista de Chile, Lautaro Carmona, advirtió sobre la extrema gravedad de la agresión militar de Estados Unidos contra Venezuela, calificándola como una expresión abierta del intervencionismo imperial que vulnera el derecho internacional, amenaza la estabilidad regional y atenta contra la soberanía y autodeterminación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

En entrevista con el programa “De Domingo a Domingo” de Radio Nuevo Mundo, Carmona fue enfático en señalar que esta acción no puede ser normalizada ni aceptada como un hecho consumado. “Hoy es Venezuela, mañana puede ser cualquier país”, advirtió, señalando que lo que está en disputa no es solo un conflicto político, sino el control de recursos estratégicos. “Lo que está en juego es el control de la mayor reserva de petróleo del mundo. Mañana puede ser el cobre, puede ser el litio de Chile, puede ser cualquier cosa”, sostuvo.

El timonel del PC afirmó que lo ocurrido confirma la reactivación de una lógica imperial por parte de Estados Unidos, asociada a la doctrina Monroe, que concibe a América Latina y el Caribe como su “patio trasero”. En ese sentido, alertó sobre el debilitamiento de los principios de la convivencia internacional cuando una potencia decide imponer su política por la vía de los hechos y de las armas.

Respecto de la situación interna en Venezuela, Carmona recalcó que existe una institucionalidad vigente que ha respondido frente a la agresión externa, destacando el rol asumido por la

vicepresidenta del país tras el secuestro de Nicolás Maduro. “Nicolás Maduro es el presidente electo. Aquí no hay otro presidente. Existe una institucionalidad que respondió frente a un vacío de poder generado por una acción ilegal del imperialismo”, señaló, llamando a la cautela frente a interpretaciones que buscan desviar el foco hacia supuestas negociaciones o conflictos meramente internos.

Asimismo, advirtió sobre las señales contradictorias de Estados Unidos, que mientras reconoce interlocución con autoridades venezolanas, pretende intervenir directamente en la conducción política y económica del país. “Estados Unidos está mostrando tal cual es su orientación: intervenir en países que considera tutelables y decidir incluso sobre el desarrollo de su economía y de su empresa petrolera”, afirmó.

En el debate migratorio, el presidente del Partido Comunista rechazó categóricamente la estigmatización del pueblo venezolano residente en Chile. “La inmensa mayoría de la migración venezolana en Chile es trabajadora, profesional, emprendedora y aportante al país. Una minoría vinculada a delitos no puede transformarse en una marca negativa contra todo un pueblo”, recalcó, recordando que Chile vivió procesos migratorios similares durante la dictadura.

En el plano político, Carmona explicó que el Partido Comunista de Chile viene impulsando desde su Congreso Nacional de enero de 2025 una reflexión profunda sobre el escenario internacional, abordando fenómenos como la migración, el crimen organizado y el narcotráfico como desafíos globales que requieren cooperación entre Estados y no intervenciones militares.

A estas definiciones se sumaron sus declaraciones realizadas esta mañana en entrevista con Radio y TV USACH, donde abordó las repercusiones políticas que ha tenido en Chile y la región la captura del presidente venezolano Nicolás Maduro y de su esposa por parte de Estados Unidos. Según señaló, este hecho

reactivó un intenso debate político, marcado por posiciones profundamente contrapuestas.

Mientras el presidente electo José Antonio Kast calificó la detención como una “gran noticia” y llamó a impulsar una transición democrática en Venezuela, el gobierno del presidente Gabriel Boric condenó la intervención unilateral de Estados Unidos por vulnerar el derecho internacional y la soberanía de los pueblos. En Chile, agregó Carmona, las reacciones políticas y sociales se han multiplicado, evidenciando fuertes divisiones respecto del rol que debe asumir el país frente a la crisis venezolana.

El timonel comunista reiteró que lo primero es no aceptar ni normalizar la intervención militar extranjera. “Se trata de una acción que rompe todos los principios de la convivencia internacional, más allá de las distintas miradas políticas que puedan existir sobre la situación interna de Venezuela”, sostuvo, advirtiéndole además sobre la naturalización de discursos que ya anticipan posibles nuevas intervenciones en otros países.

En relación con los organismos multilaterales, Carmona valoró la posición adoptada por el presidente Gabriel Boric y destacó el rol de instancias como la CELAC, que reúne a los países de América Latina y el Caribe sin la presencia de Estados Unidos ni Canadá, permitiendo un diálogo entre pares. Recordó que uno de sus principios fundacionales es que América Latina sea una zona de paz, principio que hoy se ve directamente cuestionado.

Finalmente, llamó a organizar una respuesta amplia, unitaria y solidaria frente a la agresión contra Venezuela. “La paz no se decreta, se construye. Y se construye con organización, unidad, solidaridad entre los pueblos y con la firme defensa del principio de no intervención”, expresó. En ese marco, destacó la importancia de generar espacios de encuentro político, social, sindical, parlamentario y ciudadano que permitan canalizar una posición común contra el

intervencionismo y fortalecer la solución política de los conflictos.

Asimismo, valoró la coordinación entre los gobiernos que han condenado la intervención, destacando la declaración conjunta impulsada por países como México, Brasil, Colombia, Uruguay y España. También expresó su expectativa de que el Parlamento chileno abra un debate sobre esta materia y criticó la postura del presidente electo José Antonio Kast, señalando que validar una intervención extranjera contradice los principios básicos de independencia y autonomía del Estado chileno.

En ese contexto, indicó que la ausencia del Partido Comunista en la proclamación oficial del presidente electo constituye una señal política coherente con su postura, afirmando que, en determinadas circunstancias, la omisión puede ser una forma clara y respetuosa de pronunciamiento político.